

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA  
ENTREMESES Y MOJIGANGAS PARA  
AUTOS SACRAMENTALES  
BURLAS PROFANAS Y VERAS SAGRADAS

Victoriano Roncero López  
Abraham Madroñal Durán (eds.)

Edition Reichenberger · Kassel 2020

## ÍNDICE

Prólogo .....	9
1. Estado actual .....	10
2. Las dificultades de la atribución de piezas. Dos ejemplos ..	14
3. Entre Calderón y Juan Rana .....	24
4. Entremeses de Calderón para sus autos sacramentales ..	29
5. Elementos de la comicidad .....	37
5.1. Visuales y lingüísticos .....	37
5.2. Comicidad escénica .....	52
5.3. Objetos accesorios .....	58
6. Cuestiones textuales .....	62
Bibliografía .....	77
TEXTOS	
<i>Los instrumentos</i> .....	95
<i>El convidado</i> .....	115
<i>El mayorazgo</i> .....	133
<i>Los degollados</i> .....	153
<i>La melancólica</i> .....	171
<i>La barbuda 1ª parte</i> .....	187
<i>La barbuda 2ª parte</i> .....	205
<i>El escolar y el soldado</i> .....	219
<i>La garapiña</i> .....	239
<i>Las visiones de la muerte</i> .....	259
<i>Los guisados</i> .....	275
<i>Las lenguas</i> .....	289
<i>El que busca la mojiganga</i> .....	309
Variantes .....	327
Índice de notas .....	339

## PRÓLOGO

La representación de los autos sacramentales durante la festividad del Corpus Christi constituía una auténtica fiesta teatral no muy distinta de la de las obras que se ponían en escena en los corrales de comedias. Ciertamente, el tono del auto con su temática religiosa y su estructura alegórica distaba mucho del tono profano del resto de las representaciones teatrales. Pero en lo que se refiere a la estructura del espectáculo que se ofrecía al espectador era muy similar: loa, obra de teatro, entremeses y mojigangas, intercalados en la obra mayor. Algunos de los editores de los autos calderonianos (Arellano-Galván y Díez Borque) abordaron la edición de autos sacramentales calderonianos con los otros géneros que componían el conjunto de la fiesta teatral del Corpus. El problema que se nos presenta es que desgraciadamente contamos con pocos datos sobre los entremeses que acompañaban la representación de los autos.

Nuestra intención con el volumen que editamos en esta completa colección de autos calderonianos dirigida por el profesor Ignacio Arellano es presentar al lector algunos entremeses y mojigangas que alegraron a los espectadores del siglo XVII que asistieron a la puesta en escena de los textos religiosos. Hemos seleccionado aquellos ejemplos del teatro breve de don Pedro que sabemos fueron representados en las fiestas del Corpus, bien porque así se indica en manuscritos o impresos de la época y otros que aunque no tenemos constancia de ese dato deben ser incorporados por la temática que abordan, por ejemplo la *Mojiganga de las visiones de la muerte*.

Nuestra intención es doble: por una parte, mostrar al lector, tanto al especialista en el teatro áureo español, como al simple aficionado, textos poco conocidos pero muy interesantes de uno de los grandes dramaturgos barrocos europeos; por otra, completar nuestro conocimiento de lo que era una festividad de exaltación religiosa en la que también tenía cabida la alegría proporcionada por estos textos en los que la risa se convertía en el elemento esencial. Los editores quieren agradecer al College of Arts and Sciences de Stony Brook University la concesión de una beca FAHSS para ayudar a financiar la preparación y publicación de esta obra. *Vale*.

## 1. Estado actual

Calderón empieza a escribir entremeses aproximadamente cuando Quiñones abandona la escena, es decir, hacia 1638, obligado quizá por la exigencia de los autores de comedias, que se quedaban sin el mejor poeta que les suministrase entremeses para acompañar los autos sacramentales y las comedias. Pero de los cien sainetes que afirmaba Vera Tassis que había compuesto el autor de *La vida es sueño*, según recuerda Hartzzenbusch (1850), nos han llegado muy pocos. Treinta y seis recoge Ulla Lorenzo (2017:178), entre los de atribución segura y los adjudicados a él en un diferente nivel de fiabilidad.

Las ediciones modernas del teatro breve calderoniano empiezan a mediados del siglo XIX con la del citado erudito y dramaturgo, que incluía en un tomo de la Biblioteca de Autores Españoles entre las comedias de don Pedro nueve entremeses, dos mojigangas y tres jácaras, y señalaba que no había podido hallar tres títulos más que citaba ya don Vicente García de la Huerta en su Catálogo de 1785: *El asturiano en el Retiro*, *La premática* y *La tarasca de Alcorcón*. Editaba Hartzzenbusch los entremeses *El dragoncillo*, *La casa de los linajes*, *La casa holgona*, *Don Pegote*, *Las jácaras*, *El desafío de Juan Rana*, *Las carnestolendas*, *La plazuela de santa Cruz*, *La franchota*; también las mojigangas *Los flatos*, *La muerte* y las jácaras *El Mellado*, *Carrasco* y *La Chillona*. En total, catorce piezas.

Mucho ha cambiado la situación con motivo del centenario del dramaturgo en 1981, sobre todo porque en 1979 aparecía la magnífica bibliografía de los Reichenberger; en 1982 salía la edición de Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera, la cual recoge diecisiete entremeses, cinco mojigangas y dos jácaras (es decir, veinticuatro piezas) y en 1989 otra edición, la de María Luisa Lobato en Reichenberger, que edita catorce entremeses seguros y otros tantos atribuidos con probabilidad de que le pertenezcan; nueve mojigangas seguras y dos más atribuibles y por primera vez, una jácara y un baile seguros y dos más atribuibles. En total, cuarenta y tres piezas. Da noticia también de obras que se le han atribuido en diversas ocasiones pero que no se pueden seguir adjudicando al ingenio de don Pedro: once entremeses, dos mojigangas, tres bailes y dos jácaras (es decir, dieciocho piezas más). Lo que suma un total de sesenta y un títulos que se relacionan de una u otra manera con Calderón.

Después de estas ediciones, de las que ya nos separan más de veinte años en el mejor de los casos, se han seguido allegando al ingenio del

gran dramaturgo algunas obras más y se han ido depurando algunos textos. Rodríguez-Tordera añadían los entremeses *El sacristán mujer*, *El reloj y los genios de la venta*, *La rabia*, *Los instrumentos*, *La pedidora*, *Guardadme las espaldas*, *El convidado*; las mojigangas *La garapiña*, *La muerte*, *Los guisados*, *El pésame de la viuda*, *Los sitios de recreación del rey*; el baile *La plazuela de Santa Cruz* y las jácaras de Mellado y Carrasco. Por su parte, María Luisa Lobato incluía también los entremeses de *La premática (primera y segunda partes)*, *El mayorazgo*, y como atribuidos *El robo de las sabinas*, *La melancólica*, *Los dos Juan Ranas*, *El escolar y el soldado*, *Los degollados*, *El triunfo de Juan Rana*, *La barbuda (primera y segunda partes)*; las mojigangas *Juan Rana en la zarzuela*, *La pandera*, *Los ciegos*, *El parnaso y segunda parte de la rabia* y los bailes de *Los zagales y Las jácaras, segunda parte*.

La misma investigadora [Lobato, 1989] daba noticia, además, es decir, no consideraba de Calderón los entremeses siguientes (alguna vez atribuidos a él): *El astrólogo y sacristanes*, *El asturiano en el Retiro*, *El casamentero*, *Doña Mata*, *El labrador gentilhombre*, *Los monigotes*, *Pelicano y ratón*, *El poeta burlado*, *La tarasca de Alcorcón*, *La tía*, *El varón de Berlimbau*. También de las mojigangas: *Las lenguas y Vidriera*; de los bailes: *Galán de Mariblanca*, *Juicio de los poetas* y *Mañanitas de mayo*; por último, de las jácaras: *Carrasco* y *La Chillona*.

Podemos concluir, entre otras cosas, que Calderón sería autor de un solo baile de atribución segura, de ninguna loa y de muy pocas jácaras. Dominan en su producción, sobre todo los entremeses y, en segundo lugar, las mojigangas, géneros ambos que se ven acrecentados por posteriores investigaciones, que han añadido otras piezas como las mojigangas tituladas *La negra*, *El que busca la mojiganga* (Buezo, 2002 y 1989), *El mundi novo* (Plata, 2009), *La gitanada*, *La vidriera*, *Los gigantones*, *La casa de la plaza* y quizá la que se hizo para la comedia *El mágico prodigioso* en representación tardía de 1685 (Granja, inédito), la que se hizo también para *El golfo de las sirenas* (Ferrer, 2003); los entremeses *La tía*, *El maestro de armas*, *El escolar y el soldado*, *El astrólogo y sacristanes*, *El arca*, también conocido como *Los fuelles*, *El rollo*, *Los sacristanes enharinados y burlados* (Granja, inédito), así como el segundo sainete para *La hermosura y la discreción* (Granja, 2002); también el mal atribuido a Quiñones *Don Gaiferos y las busconas de Madrid* (Bergman, 1965).

Otra conclusión a la que se llega después de esta comparativa es que, en lo que se refiere al teatro breve, Calderón no es autor de ninguna

loa y solo de un baile seguro, el titulado *Los zagales*, que ya editara Wilson hace bastante tiempo, pero que no mereció la consideración de tal a Rodríguez y Tordera [1982]. Extraña el asunto de las loas, tanto más cuanto sabemos que don Pedro escribió buen número de las llamadas sacramentales y, según la bibliografía antes citada, también otras para comedias y zarzuelas. Así, se le atribuyen hoy *La loa con que empezó Escamilla en Madrid* [Granja, 1996], la que se hizo para *La púrpura de la rosa* [Cardona, 1983], la *Loa de los relojes* [Zafra, 2005]. La bibliografía de los Reichenberger [1979] daba cuenta, además, de las que hizo don Pedro para comedias y zarzuelas: *El hijo del sol*, *Fieras afemina amor*, *Hado y divisa*, *Tres mayores prodigios*, *El golfo de las sirenas*, *El laurel de Apolo*, *Fortunas de Andrómeda y Perseo*, *Psiquis y Cupido*.

Otra bibliografía, la que don Emilio Cotarelo llevó a cabo del teatro breve y dejó inédita en la Biblioteca Nacional, daba algunos títulos más de piezas breves calderonianas, como por ejemplo el entremés *Los monigotes*, que perteneció a Osuna, pero no se encuentra ni en la Nacional ni en el Instituto del Teatro de Barcelona; también *Los siete sabios de Grecia*, sin más indicación, y que resulta ser el título de una loa que se hizo con el auto *El cordero de Isaías*; de la misma forma que la loa sin título que empieza “Hermosos prados que el Tajo” y sucede entre un pastor y una labradora, parece muy poco sacramental, y en ella interviene Juan Rana. Se representó con el auto *La segunda esposa*. Igualmente la que Wilson llama loa sacro-cómica *Loa de Nuestra Señora en Miraflores de la Sierra* o la loa que empieza “Olimpo, rey de los montes”, cuyos protagonistas son flores que quieren tejer una corona al nuevo rey Carlos II; o la loa que se inicia “Qué bien parece que día”, que normalmente acompaña al auto *El árbol de mejor fruto*, en la que el villano Bartolo enseña a Gila la villa de Madrid y le habla de tarascas y gigantes. Todas son loas que acompañan a autos sacramentales, pero que más parecen profanas que divinas. Y faltan también los fines de fiesta, uno de los cuales localizó hace ya tiempo Wilson, el Fin de fiesta para la zarzuela *El laurel de Apolo* [Wilson, 1975].

Más importancia tiene, según nuestro modo de ver, lo que toca a los manuscritos no conocidos de que ahora daremos cuenta, aunque lo anticipáramos ya hace algún tiempo. Ya en dos trabajos anteriores señalamos la existencia de un pequeño enredo bibliográfico, que es el que supone el códice manuscrito 6913 de la Biblioteca Rodríguez Moñino, hoy en la Real Academia Española. Según lo que decíamos allí, se conserva en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano lo que es